

El Dios “utilitario” es como un ídolo pagano

El Dios “utilitario” que favorece con privilegios y bendiciones a sus “predilectos” no es el mismo Dios que Jesús nos reveló. Ese falso “dios” es como aquel que el diablo presentó a Jesús, diciéndole que le libraría de forma sobrenatural, como leemos en Lucas 4:9-12 ... *Y el diablo llevó Jesús a Jerusalén y lo puso de pie sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios échate de aquí abajo, porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti para que te guarden, y en sus manos te llevarán, de modo que nunca tropieces con tu pie en piedra.*

Muchos creyentes quieren el Dios “utilitario”, que resuelve todos sus problemas y realiza todos sus deseos, como el genio de la lámpara maravillosa de Aladino. Sin embargo, ese Dios a quien se le puede usar a conveniencia, no es el Dios verdadero, sino un ídolo, como el dios de los paganos politeístas.

El Dios “utilitario” acepta ofrendas a cambio de bendiciones. Es como aquel “dios” con el cual Jacob hizo un pacto de negociación, diciendo así ... *Si Dios me acompaña y me protege en este viaje que estoy haciendo, y si me da alimento y ropa para vestirme, y si regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces Jehová será mi Dios. Y esta piedra que yo erigí como pilar será casa de Dios, y de todo lo que Dios me dé, le daré la décima parte.* (Génesis 28:20-22).

Por esa lógica maligna, aquel creyente que no tuvo su oración de prosperidad atendida, es porque oró poco, o porque ha faltado fervor en su oración. También por esa lógica maligna, aquel creyente que sufrió un accidente o fue asaltado, lo fue porque albergaba algún “pecado escondido”.

Creo que sé la razón por la cual muchos ateos cuestionan a ese Dios que parece estar indiferente a las tragedias que asolan a la humanidad y no atiende a los pedidos ni siquiera a sus hijos. Por eso no culpo totalmente los incrédulos por cuestionar el comportamiento del Dios que muchos cristianos les presentan, pues ese Dios “utilitario” y discriminatorio no es ni un poco coherente.

El motivo de que hay muchos cuestionadores de la fidelidad de Dios es que hay muchos cristianos que alimentan la idea de un Dios que es infalible para atender todas las oraciones de aquel creyente que tiene “mucho fe”.

Para estos cristianos presuntuosos, Dios debería estar siempre a su disposición para atender los ruegos de sus hijos mimados, como el genio de la lámpara maravillosa de Aladino.

Y así, porque los creyentes conciben y divulgan un Dios así, los incrédulos con razón cuestionan dónde está ese Dios que no atiende siempre y ni guarda a sus favoritos en muchas ocasiones.

No me admira muchos ateos, agnósticos, así como los creyentes de otras religiones no cristianas piensen así en un Dios así, que debería quitarlos siempre de los peligros y de las vicisitudes de la vida, pues los creyentes equivocados dieron a ellos motivo para pensaren así.

Estos creyentes soberbios y egoístas piensan que Dios tiene que estar siempre a disposición de ellos, dándoles salud perfecta, el mejor empleo y el libramiento de los accidentes en todas las ocasiones. Ellos quieren acosar a Dios, acuciándole en un canto de pared y exigiéndole la respuesta milagrosa de sus “fervientes oraciones”.

Sin embargo, el Dios verdadero que Jesús nos presentó en sus Evangelios, optó en su soberanía por no interferir directamente en la vida de las personas, dejando que la vida de ellas se organice sin acciones sobrenaturales, para que nadie diga que Él favorece unos en detrimento de otros.

Creo que Dios puede hacer “milagros” a cualquier tiempo, pero no para favorecer solo los “predilectos”, o para librarlos de los problemas a todo el tiempo, sino por un propósito que todavía no podemos entender, como lo fue la resurrección de Lázaro narrada en Juan 11:1-45 y muchos otros milagros.

La esencia del mensaje del Evangelio de Jesús no tiene nada que ver con la parafernalia de alarde que muchas personas religiosas hacen, las cuales son absurdas, innecesarias y contradictorias.

Por otra parte, creo que la equivocada idea del Dios “milagrero” en cualquier circunstancia viene principalmente de los creyentes arrogantes, los cuales toman el ejemplo del jactancioso Jehová, que llevó el pueblo de Israel a varias conquistas militares en el Viejo Testamento, mientras que los demás pueblos eran exterminados, espoliados y humillados.

En Isaías 45:1-7, Jehová reveló por sus palabras toda su soberbia y belicosidad al valerse de un imperador persa pagano para cumplir sus designios, como leemos ... *Así dice Jehová a Ciro, su ungido, a quien tomó de la mano derecha para someter a su dominio las naciones y despojar de su armadura a los reyes, para abrir a su paso las puertas y dejar abiertas las entradas: Marcharé al frente de ti, y allanaré las montañas; haré pedazos las puertas de bronce y cortaré los cerrojos de hierro. Te daré los tesoros de las tinieblas, y las riquezas guardadas en lugares secretos, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te llama por tu nombre. Por causa de Jacob mi siervo, de Israel mi escogido, te llamo por tu nombre y te confiero un título de honor, aunque tú no me conoces. Yo soy el Señor, y no hay otro; fuera de mí no hay ningún Dios. Aunque tú no me conoces, te fortaleceré, para que sepan de oriente a occidente que no hay ningún otro fuera de mí. Yo soy Jehová, y no hay ningún otro. Yo formo la luz y creo las tinieblas, traigo bienestar y creo calamidad; Yo, Jehová, hago todas estas cosas.*

Los discípulos de Jesús estaban llenos de ese espíritu de arrogancia y presunción que había en Jehová cuando plantearon a Jesús que les autorizara para que mandasen descender fuego del cielo sobre los samaritanos, así como hizo el profeta Elías en el Viejo Testamento. Pero Jesús los reprendió, diciendo: *Vosotros no sabéis de qué espíritu sois* (Lucas 9:51-62).

Eses creyentes presuntuosos y arrogantes son muchas veces cristianos de iglesias pentecostales, que no saben tratar con los dones espirituales, y que se presumen ser más “*espirituales*” que otros cristianos, criticando duramente los creyentes de otros segmentos religiosos por no ser tan “*audaces y arrojados*”.

Eses creyentes no aceptan el Cristo que se humilló lavando los pies de sus discípulos, el cual también padeció en el Getsemaní y después en el Calvario. Tampoco aceptan el camino angosto y la puerta estrecha que Jesús propuso en Mateo 7:14, queriendo solo las victorias y bendiciones que Jehová ha prometido para su pueblo en el Viejo Testamento.

Oswaldo Carvalho